ORGANO DEL CIRCULO CULTURAL JAIME VERA

EL SOCIALISTA

SECCION EN MEXICO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL

Año VII | México, D. F., Junio de 1949 | Núm. 49

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS - Monte Esquinza, 30-3.º doha. - MADRID-4 -

UN GRAN DISCURSO DE RAMON LAMONEDA

EL SOCIALISMO ES LA LIBERTAD

Una meditación grave y serena en voz alta fué lo que le oímos al compañero Lamoneda el Primero de Mayo; grave y serena, cual corresponde al momento —a la experiencia que vivimos—, al sentido de responsabilidad del orador y de su auditorio, a la claridad y precisión de las ideas expuestas y a la honda preocupación que se agita en todo socialista ante el drama de España y ante el drama de la actual impotencia republicana para poner término a aquél.

Ideas claras y precisas, no gritos y ruido para embarullar a los oyentes y ganar el aplauso fácil. Difícil tarea hoy en que tan pocos son los que saben decir algo que interese. Para entrar en los problemas de nuestro tiempo —en el problema nuestro de todos los días, que es la recuperación de nuestra patria—, sólo cabe hacerlo así: serena y gravemente, meditando el concepto y sujetando la palabra a la precisión de la idea clara.

Hoy se trata de encontrar un camino que las fuerzas republicanas españolas han perdido. "Estamos siempre en tránsito hacia España", dijo Lamoneda. Y en su discurso lo que hizo fué poner jalones, sentar puntos de referencia para que el tránsito tenga fin, para que nadie se pierda en él. "Tenemos que creer en nuestro propio derecho" para exigir con fundamento que nos sea reconocido. Sin esto, efectivamente, es vano el esfuerzo, y la República Española —ambulante y en busca de su bien perdido— cede posiciones y despilfarra su prestigio internacional, que es perder medios para restablecerse. Por eso, para no perder medios de acción, hay que evitar el aplastamiento entre dos bloques. Alto a la demogogía, del signo que sea.

"No vamos a desencadenar en el exilio, contra la claudicación, otra sublevación de octubre", pero la emigración es responsable de no decidirse entre la claudicación y el combate. Nos apremia que la emigración se salve de esta responsabilidad, nos apremia que la emigración encuentre su camino, porque es demagogia esperarlo todo del interior y "menospreciar el valor de la emigración como fuerza antifranquista actuante". Es decir, mientras las fuerzas republicanas del exilio sigan como hasta aquí, fallará uno de los resortes fundamentales para la reconquista de España.

Y es la paradoja del "buen consejo y el mal ejemplo". La paradoja del actual Gobierno republicano presidido por Albornoz, paradoja viviente y sin atisbo de enmienda. Porque Albornoz sigue encerrado en la trampa que él mismo se tendió, o dejó que le tendieran. La trampa de un Gobierno sin fuerza, reducido e impotente. No hace nada Albornoz para escaparse, salvo lanzar apelaciones y dar consejos a los que claudicaron. Este es el buen consejo, que no escuchan los apelados. Pero mientras tanto, entre sus propios correligionarios cunde el mal ejemplo, el de no enfrentarse con la claudicación, y se abre paso la "transacción nacional". Y Albornoz, metido en la trampa, pierde correligionarios, no consigue conversos y hace que los republicanos españoles —los de dentro y los de fuera— se desesperen y maldigan trampa tan ridícula y decisión tan retórica como la de Albornoz. ¿Habrá que pensar, definitivamente y sin posibilidad de rectificación, que el camino de España está fuera de las instituciones, tan mal servidas como impenitentes?

Mas, para hoy y para mañana, el Socialismo es consustancial con la libertad. Dicho de otra manera, nuestro socialismo no es el de los Estados hipertróficos. Tampoco es el de la libertad limitada o ficticia de los sistemas en que a la mayoría —a la clase obrera en su sentido más lato— se le niega independencia económica. Es el dilema, que algunos plantean al mundo y a la clase obrera en particular. Libertad ficticia sin independencia económica, o mejora económica sin siquiera aquella libertad ficticia. No reza con nosotros el dilema. Nuestro socialismo es el de la libertad; de mayor libertad, garantida por la independencia económica.

La penúltima referencia. Es la necesaria unidad. Madre de todos los triunfos en casos como el que padecemos. Porque no se trata, ahora, de programas y aspiraciones máximas o mínimas. Se trata, simplemente, de alcanzar un objetivo urgente, básico para todos. Hemos hecho lo humanamente posible, "a veces más de lo debido", por esa unidad. El problema, hoy, es encontrar el aglutinante.

Y, finalmente, con igual gravedad, con palabras sabidas bien por lo meditadas, Lamoneda habló, con brevedad, pero diciendo mucho, más directamente a los socialistas de nuestro Partido. "Una reconsideración de las pasadas experiencias se hace precisa antes de proseguir nuestras tareas por la República y por el Socialismo". Les invitaba a reflexionar hondamente en un problema de partido, de organización, de método y de hombres. ("Nuevas generaciones surgen. Todo sufre la acción del tiempo"). Lo inmutable es el objetivo a lograr, el ideal cada vez más vivo y fragante. Pero es posible "la unión socialista española con una limitación de objetivos, curados de demagogias y mediante una organización adecuada al duro camino del exilio". Los socialistas debemos prolongar la meditación de Lamoneda, para, a través de la reconsideración de la experiencia, encontrar la renovación formal que dé nuevo vigor al contenido ideal y perenne.

Camaradas:

Los de Jaime Vera somos de aquellos socialistas que no podemos resistir a la necesidad de evocar lo que es el Primero de Mayo; todos —o casi todos— lo hemos vivido largos años, unos desde nuestra infancia, otros desde nuestra juventud, y lo hacemos aunque no sea ante multitudes, como otras veces, sino ante reducido número de camaradas, que siempre en México nos vemos gratamente acompañados por amigos como D. Vicente Sáenz, al que encuentro, en lo físico y en lo espiritual, más fuerte que nunca.

Machacando en nuestro yunque, insistimos todos los años este día en una renovación de fe inexcusable para un socialista.

He aceptado con gusto la invitación del Comité del Jaime Vera, y voy a corresponder a ella, sin entrar por ahora en el examen de todos los problemas a que ha hecho alusión el camarada César porque tiempo y mimbres no faltarán para esa tarea de esclarecimiento y estudio. Vengo hoy sencillamente a exponeros algunas consideraciones intrascendentes que no por comodidad, sino por imperativo físico, no haré de pie; así cualquier comentarista irónico podrá decir —y lo prefiero— que mis términos no fueron muy levantados, pero no que las ideas no quedaron bien sentadas.

Los compañeros con quienes he convivido durante tres años en Francia, a los que he vuelto a ver después de una ausencia que comienza el 20 de junio de 1940, cuando las botas prusianas habían cruzado casi todo el suelo francés, me han encargado un cordial saludo para vosotros, saludo de cuya cordialidad soy testigo.

Por mi parte os hablo con una emoción que no porque no sepa exteriorizarse deja de ser igualmente sentida y que estoy seguro advertirán los viejos afiliados a nuestro Círculo.

El Jaime Vera ha tenido algo que decir todos los Primero de Mayo —que decir y que hacer—: desfilar cuando el desfile representaba un concierto de voluntades, vestir de fiesta nuestro periódico, reunirnos en merienda fraternal en que se cambiaban ideas y se formulaban esperanzas.

El Jaime Vera nació con una preocupación doctrinal, aunque no doctrinaria. Su labor, vista de cerca, me pareció buena, francamente buena; de lejos, con el Atlántico por medio, me ha parecido mejor. Probablemente en estos tres años habéis logrado superar el período que viví con vosotros, y deseo que no tengamos que examinar otro ciclo de actividades porque ya éstas puedan realizarse en España. Bien sabido es que en cualquier lugar del mundo en la que levantemos nuestras tiendas estamos en tránsito hacia España.

"Machacando en nuestro yunque" no quiere decir que vengamos a repetir lo que todos hemos oído o dicho desde que, siendo chavales, comprábamos en este día simbólico las inolvidables litografías del "Mundo Obrero", de Alicante: que para unos el Primero de Mayo es la protesta contra el sacrificio inicuo de los que han pasado a la Historia, con justo título, como los Mártires de Chicago; que para otros, para nosotros socialistas, es la demostración internacional de las aspiraciones mediatas e inmediatas de los trabajadores.

Por nuestra situación especialísima estamos obligados a concentrar nuestra atención hoy, más que en la lucha de clases, en el problema de la liberación de nuestro país; problema que no deja de tener una significación socialista, porque mucho nos importa como partido democrático que cese cuanto antes la existencia del régimen fascista que, para vergüenza de los pueblos libres, subsiste allí.

TERROR, SOPLONERIA, CAUDILLISMO

No queremos competir con nadie en la tarea de presentar a España como pueblo en que se sufre una tiranía verdaderamente criminal. No tenemos además necesidad de hacer esa propaganda por lo que se refiere al interior. Quien está encargado de hacerla, y lo hace con bastante eficacia, es el propio Franco.

La situación de nuestro pueblo, vista desde Francia, su país vecino, donde constantemente afluyen evadidos, se resume afirmando que el odio de los españoles a Franco no se aminora con el tiempo, sino que aumenta cada día.

España sufre un régimen no ya de dictadura, sino de terror; un régimen de soplonería, de falta absoluta de libertad de pensamiento y de crítica. Nadie sabe mejor que un español cómo para un meridional la crítica es la sal de la vida. Un régimen de exaltación vergonzosa, humillante, del caudillo. Por socialistas que han saltado sobre el concepto de la libertad burguesa para buscar formas superiores de libertad rechazamos regímenes semejantes.

Porque el terror, la soplonería, la falta de libertad, de crítica, y la exaltación del caudillo es algo completamente antípoda del pensamiento socialista formulado por nuestros teóricos y escrito en nuestros programas. En España y para España, en nuestro partido y para nuestro partido, en el mundo, en fin, queremos liquidar todo vestigio de caudillismo: el de Franco hoy; el de otro que pretendiera lo mismo mañana; pero todo caudillismo, no el propio a beneficio del ajeno, y hacer que la palabra democracia sea en todas partes una realidad.

A los ojos de muchos, Franco ofrece un aspecto de fortaleza y aun de identificación con la voluntad de paz del pueblo español. Niego que Franco sea fuerte. No lo es moralmente un Estado armado hasta los dientes que se ve forzado a estrangular el derecho de crítica de sus opositores.

Creo, por consiguiente, que la resistencia activa en el interior del país tiene una apoyatura fácil en el malestar popular.

LA AYUDA EXTERIOR

Pero es demagógico, a mi juicio, menospreciar el valor de la emigración como fuerza antifranquista actuante para cifrar todas las esperanzas en la obra de los que en el interior tienen que hacerlo todo a precio de heroísmos.

En general, sin referirme concretamente a nuestro Círculo, nos quejamos de la falta de solidaridad internacional. Pero ¿estamos seguros, todos los socialistas, de nuestro viejo internacionalismo?

Aunque nos llamemos ciudadanos del mundo, invocando a veces machaconamente a Marx, que fué quien dijo que el proletariado no tiene patria, ¿no habremos caído en un patrioterismo aldeano como ese a que se refería Juan José Gómez, a un patriotismo o a un españolismo de capa torera y desfile del Dos de Mayo? Hay que rehacer, empezando por casa, el internacionalismo socialista, con cuya práctica severa no hubieran sido posibles muchos desastres de los que ha sufrido la Humanidad.

Si pedimos solidaridad es que estamos dispuestos a prestarla cuando volvamos a ser ciudadanos de una España libre.

Necesitamos ganar la simpatía internacional, asegurar el apoyo de la opinión democrática del mundo. Pero para ello tenemos que empezar por creer en nuestro propio derecho. El peso internacional de la legitimidad republicana lo han disminuído, con sus virajes y vacilaciones, los republicanos específicos. Por eso a la tercera reunión de la Asamblea de la ONU hemos comparecido a la defensiva.

Nosotros, comprendiendo la situación tal como es, hemos creído un deber acudir a tiempo a Nueva York para movilizar a nuestros amigos, que no son pocos en ese país. Tan necesario era ello, que, aunque tarde, han tenido que hacer lo mismo aquellos que desdeñaban como superfluas esas gestiones, porque creían que podrían ser más eficaces que los acuerdos de la ONU los contactos con franquistas coronados.

El alivio de la situación internacional ha ayudado a parar bastante la ofensiva de los amigos de Franco, que ni siquiera ha conseguido ser tenido en cuenta en situación tan propicia para él como la firma del Pacto del Atlántico.

Porque la tensión internacional es buen clima para el dictador español, y malo para nosotros. Por eso se reafirma como un acierto la resolución de nuestra Conferencia Socialista Española negándose a seguir una política de bloques que comprometa el porvenir de nuestro pueblo y que reste amigos a nuestra causa, que no los tiene sólo en un sector del mundo. Queríamos entonces y queremos ahora que la República Española no muera aplastada entre las pasiones de los dos bloques.

POSICION REPUBLICANA

Los socialistas españoles, por socialistas y por españoles, necesitamos vivir en una democracia. No incurriré en la redundancia de matizarla de "popular". No hay democracia si no hay "demos". Sin "demos" podría ser "acracia", o no gobierno; o aristocracia, o sea gobierno de los condes, marqueses o duques que están siendo cortejados por algunos seudo republicanos; o "mesocracia", tan grata al fascismo. Para nosotros, por lealtad al mandato y por profunda convicción, la República, y sólo la República, es la democracia, o sea el predominio del pueblo en el gobierno político del Estado.

Por eso hemos sido y somos defensores de la República. Muchos republicanos sintieron celos y temores de nuestro republicanismo y dijeron en 1933 y en 1947: "La República, para los republicanos". Y hoy se oye decir: "La República, para los monárquicos".

Los republicanos específicos han asumido voluntariamente la responsabilidad del porvenir de la República. Bueno es que conste.

Somos la oposición al Gobierno justamente porque no somos la oposición al régimen, que nos tiene por sus más acendrados paladines.

Algunos dirán: "Sois la oposición y no se nota mucho". La oposición en el exilio, salvo para los irresponsables, tiene que estar revestida de serenidad para no herir los intereses supremos de la República. Rechazo que por ello, por un severo sentido de la responsabilidad, la oposición tenga alguna en la política seguida desde 1945, y sobre todo desde febrero de 1947, cuando la claudicación ocupó la cabecera del Gobierno. La responsabilidad de una política es de quienes la hacen, no de quienes la denuncian como desastrosa. No vamos a desencadenar en el exilio, contra la claudicación, otra sublevación de octubre. La emigración tiene también la responsabilidad de no decidirse a optar entre una política de claudicación y una política combatiente. Pero si las cosas continúan por la pendiente de las concesiones monarquizantes habrá que articular la insolidaridad activa con la claudicación

BUEN CONSEJO Y MAL EJEMPLO

El Sr. Albornoz, siempre elocuente, tan elocuente hoy como tercamente republicano en otros tiempos, algunas veces saltando de las lindes de la Revolución Francesa a las de la Revolución libertaria, ha repetido recientemente en México algo de lo que nos había dicho en la Diputación Permanente, en París, para explicar a su modo cómo, existiendo partidos republicanos de diverso matiz político o social, no era posible, a su juicio, el Gobierno amplio que las circunstancias demandan.

Para que exista, o más bien para volver a los Gobiernos híbridos

del 45 al 47, el Sr. Albornoz espera que sus antiguos amigos de la Junta de Liberación encuentren su camino de Damasco, y les invita a rectificar, como si una rectificación de los aspirantes a aliados con la monarquía fuera fácil y además útil, porque no se puede pasar, sin perder la confianza de la opinión, de Estoril a la avenue Foch.

Respeto su cándida esperanza, que no tengo por qué poner en duda. Pero me voy a permitir darle un consejo de amigo: En vez de felicitar a sus correligionarios de Izquierda y de Unión Republicanas y Federales que acaban de constituir una Federación cuya base novena acepta lo que en Toulouse se llamó "fórmula digna" y ahora en México "transacción nacional", o sea plebiscito, o sea renuncia a la legitimidad en cuyo nombre preside un Gobierno, aconséjeles, para predicar con el ejemplo, que rectifiquen, no sea que si los invitados rectifican y vuelven al campo republicano se encuentren con que, por virtud de un curioso transvase, ya lo han desocupado los invitantes.

POSICION SOCIALISTA

Tan clara como está nuestra posición republicana lo está nuestra posición socialista. El Socialismo está en vías de realización en Europa, donde existen diversidad de interpretaciones dignas de profundo estudio que no cabe en los términos breves de esta charla, coincidentes todas en condenar la explotación del hombre por el hombre y desterrar el liberalismo económico, divergentes en el concepto y en la práctica de la libertad.

Los últimos tiempos de fascismo nos han hecho apreciar el valor sustantivo que tiene la libertad política; que el proletariado tiene que perder algo más que sus cadenas. Es para hacer integral la libertad por lo que queremos suprimir el salariado. Porque sin independencia económica la libertad es incompleta, o limitada, o a veces ficticia; pero sin libertad, el Socialismo sería una mixtificación. Si se puede invocar a Engels y no a Marx sin incurrir en herejía doctrinal, digamos, como él en "Del socialismo utópico al socialismo científico":

"A medida que desaparezca la anarquía de la producción social irá languideciendo la autoridad política del Estado. Los hombres, dueños por fin de su propia existencia social, se convierten al mismo tiempo en dueños de la naturaleza, en dueños de sí mismos, en hombres libres".

Si queremos conquistar el Poder político, regir el Estado, no es para deificarlo, sino para abolirlo, y a la libertad no puede irse a través de Estados hipertróficos.

UNION SOCIALISTA ESPAÑOLA

En nuestra juventud, el Primero de Mayo se nos aparecía como el día de los ideales inasequibles, o lejanos. No lo eran tanto. Revoluciones sociales, de lejos y de cerca, las hemos vivido. Realizaciones socialistas de diverso matiz las estamos viviendo.

También era el día de la invocación a la unión, del inveterado "Proletarios, uníos", que no quería decir unidos por unirse, por un fetichismo de la unidad, sino unidos por algo concreto capaz de concertar fuertemente las voluntades.

Siempre hemos pensado en la conveniente unión de los socialistas españoles, de los marxistas, de los republicanos. Esas uniones que un día fueron posibles y necesarias, quebrantadas hoy, necesitan un aglutinamiento positivo que también aparece como inasequible. Por esa unidad hemos hecho lo humanamente posible y a veces más de lo debido. Seguiremos luchando con nuestras fuerzas y con nuestra visión de los problemas. Las ideas perviven con todo su vigor. Pero los tiempos han cambiado. Todo sufre la acción del tiempo.

PRIMERO DE MAYO

El Primero de Mayo, los socialistas españoles se reunieron en la Sala del Sindicato de Petroleros para reafirmar su fe y su decisión de lucha por la República y el Socialismo. Ante un numeroso auditorio, el compañero César R. González, que presidía, pronunció breves palabras con las que definió el significado del acto: análisis, examen y mantenimiento de una posición clara y definida.

Nos acompañó el profesor Vicente Sáenz, socialista y amigo de verdad de nuestra causa, que dirigió una breve alocución estableciendo un acertado paralelo entre la lucha del pueblo español por la República y la de los pueblos hispanoamericanos por su independencia económica y su libertad política. El profesor Sáenz, que fué objeto de cálidos aplausos, ironizó finamente a costa de quienes atribuyen inspiración comunista tanto a una lucha como otra.

Acto seguido leyó unas cuartillas con recia solera socialista y ugetista el veterano militante Juan José Gómez, en nombre del Comité del Círculo Jaime Vera, organizador del acto. Juan José Gómez, como quien da una lección a otros más jóvenes, centró su enseñanza, limpia y clara, en el Socialismo y España, tema que cerró con esta frase lapidaria dedicada a los que favorecen las maniobras monárquicas: "Hay socialistas que, fracasados como tales, quieren fracasar también como españoles". Luego explicó la posición verdaderamente socialista, la que hemos mantenido en medio de la incomprensión y la ceguera de otros. Finalmente dibujó certeramente los contornos de la unidad por la que luchamos, la unidad necesaria para salvar a España.

Finalmente habló el compañero Ramón Lamoneda.

DISCURSO DE JUAN JOSE GOMEZ

Dedicar un instante a la memoria de uno de nuestros primeros guías, de nuestro inolvidable Pablo Iglesias es obligado, pues al mencionar la UGT, la imagen del Abuelo se hace presente irremediablemente en la imaginación; pro si al hacerlo satisfacemos una necesidad, es para mí tan necesario mencionar otro nombre, aunque será mejor acaso no nombrarle para que simbolice mejor al que, por paradoja, conocéis todos como yo, siendo para la Historia el militante desconocido.

Este militante, cuando por imposición de las autoridades dejaba de celebrarse la manifestación del Primero de Mayo, no dejaba de celebrar de alguna manera la festividad y hasta en algún caso haciendo el recorrido acostumbrado, muy serio y cantando entre dientes "La Internacional". El militante que en las elecciones no cambiaba su voto por todo el oro del mundo porque su voto era para el Socialismo, que para él era el ideal, aunque en la nomenclatura de académicos ignorantes figure como materialista. Yo no sé si en los años que lleva este compañero nuestro respirando el aire corrompido del fascismo habrá perdido algo de su fe, pero lo que sí digo es que su materia es de tan superior calidad, que cualquiera que sea su estado ideológico, al verificarse el cambio que sabemos inexorable, el Socialismo puede contar con él, porque su razón es sana y su naturaleza moral lo salva siempre. Sabéis que esta afirmación no es ilusoria, no está dictada por el deseo, sino por la experiencia, en mi caso una experiencia muy larga y muy completa.

El compañero Juan José Gómez, luego de recordar algunos episodios de nuestra guerra, siguió diciendo:

POR ESPAÑA Y POR EL SOCIALISMO, SIN FALSA CONTRAPOSICION

El Partido Socialista Obrero Español y la UGT han educado a sus afiliados para el ideal. Han hecho pocos letrados, es verdad, pero estas dos agrupaciones podían proveer de jueces, de magníficos jueces incorruptibles, al mundo entero. No importa que en algunos casos resulte desmentida esta afirmación, como no importa que en el exilio haya socialistas que habiendo asistido a la misma escuela parezcan haber olvidado la lección. Desde luego que los buenos principios, los tradicionales, los justos, para mí no hay duda que son los adoptados y seguidos por el Jaime Vera; no voy a exponerlos aquí ni a glosarlos; doctores tiene la Iglesia, y buenos doctores por cierto, que lo hacen a maravilla. Pero que se vean nuestras actas, que se examinen todos los documentos producidos por el Círculo, a ver si hay quien pueda señalar una desviación, una apostasía, una rectificación.

Y conste que aquí no olvidamos a España por el Socialismo, pero lo que no hacemos tampoco es olvidar el Socialismo por España. Para sentir la pasión de España no hay necesidad de embozarse en una capa torera; basta haber nacido en España y haber vivido en ella. Para sentir la pasión del Socialismo hay que saber renunciar a uno mismo, hay que tener actitud cordial de grandes dimensiones, hay que ser generosos, con una generosidad que rebase la Puerta del Sol.

En el Jaime Vera estamos los que aprendimos bien esta lección. Pero eso, si recordamos con ternura aquellos tiempos en que íbamos tras de las banderas que ostentaban el lema de nuestras reivindicaciones —ocho horas de trabajo, ocho horas de instrucción, ocho horas de descanso— no olvidamos nunca que aquello era la primera etapa, el escalón necesario para llegar a suprimir la explotación del hombre por el hombre, y esto que a algunos socialistas les suena hoy así como las complas de Calaínos es nada menos que el acontecimiento en el que la Historia, en fecha ecrcana, va a salir de su gravidez. Conseguidas las ocho horas, fuimos pidiendo más cosas. Cada año se entregaba al Gobierno un pliego de peticiones ya de carácter político, y poco faltó para que con mucha formalidad le pidiéramos alguna vez que se fuera porque nos estorbaba. Pero si no lo pedimos, sí hemos echado a muchos, y después no sólo al Gobierno, sino al propio rey, a aquel rey padre y abuelo de los dos candidatos que ahora quieren colocarnos como si nada hubiera pasado, con *la complicidad y ayuda de algunos socialistas que, fracasados como tales socialistas, quieren fracasar también como españoles.*

NI CLAUDICACION NI DEMAGOGIA

Los socialistas de Jaime Vera no queremos ir por ese camino, y no queremos tanto por socialistas como por españoles. Nuestra asimilación de la doctrina nos lo veda, así como los principios morales que aprendimos nos vedan también estar en todo de acuerdo con otros elementos con los que podríamos colaborar si quisieran tomarse el trabajo de comprendernos. Esta es la situación de un Partido que debiendo ser el que por todas las razones condujera a España con pasos seguros a la nueva civilización, incorporándola al mundo del que se ven los contornos con precisión, y que lo hará siguiendo la línea recta, se haya constreñido a una actitud que a algunos podrá parecer pasiva, pero que es la única que razonablemente puede seguirse cuando se tiene la razón y no se es comprendido. No se quiere comprender, de una parte, que el camino de la claudicación sólo conduce al aniquilamiento; de otra, que las condiciones sociales y geográficas juegan un papel importantísimo en la política. Nosotros contemplamos con amargura cómo se malogran una cantidad de esfuerzos por alcanzar objetivos inalcalzables, si no es con el instrumento de una unión fuerte y decidida. Vemos cómo pasan los años —diez como diez siglos— alejados de nuestro suelo, sin que hayan servido para entendernos, para comprender; al contrario, cuando todo aconseja que ahora más que nunca es necesario que se rescate España de las manos de los vende patrias, de los que la levarán a la total ruina por conservar sus privilegios aun a costa de servir de lacayos a quien sea; cuando esto seguros de llegar a la meta. ¿Cuándo? exige de todos discreción y sacrificio, nos dedicamos a apostar por nuestros respectivos gallos con una falta de sentido político que asusta.

¿Es que si un puñado de emigrados no decimos a gritos nuestras simpatías, las cosas van a seguir un curso diferente? Claro que no, pero en cambio, sí nos enajenaremos voluntades y posibles ayudas. Con esta crencia, esperamos a que alguien nos convenza de que para expulsar al franquismo debemos manifestarnos en favor o en contra de tal o cual potencia; es decir, que debemos dramatizar el chascarrillo del portugués perdonando la vida al que nos saque del pozo ¡Nosotros, que no podemos poner el pie en la tierra en que nacimos!... Mientras no se nos convenza de esto tan difícil, seguiremos nuestro camino con el paso que las circunstancia nos permitan y estamos seguros de llegar a la meta. ¿Cuándo? ¡Pues quién sabe!, como se dice en México.

LA UNIDAD POR LA QUE TRABAJAMOS

Pero para un socialista que nunca pensó en disfrutar personalmente de los beneficios del régimen; que se conformó con que su trabajo beneficiara a sus hijos o a sus nietos, la fecha no es cosa que le obligue decisivamente y, sobre todo, a cambiar de convicciones. Hay una cosa segura y es que la fecha está más próxima de lo que en nuestros sueños de hace treinta años supusiéramos. No hay motivos par el desaliento si miramos el panorama desde un punto de vista superior al de la facción.

Nosotros, que no pensamos como miembros de grupo, sino como Socialistas con mayúscula; que queremos para España un régimen socialista de acuerdo con la idiosincrasia de los españoles y en la fecha que las condiciones históricas señalen a España, sin que ese material precioso de inestimable valor que es su proletariado sirva de cabeza de turco al que van a parar todos los palos; que creemos que para conseguir esto es preciso expulsar al franquismo de modo que no queden raíces que puedan retoñar; que estamos convencidísimos de que este primer objetivo no se conseguirá más que con la unidad de los republicanos, trabajando todos, los de dentro y los de fuera, por la vuelta de la República, asegurándola a fin de que en su área se hagan posibles los avances sociales que demandan los tiempos, sin limitaciones, con la garantía de una clase trabajadora abierta a todas las manifestaciones elevadas del espíritu progresivo, pero cargada ya de dolorosas experiencias; por esto y para esto estamos siempre dispuestos a tender la mano, o las manos, la derecha o la izquierda, a todo el que quiera estrecharla.

Cuando volvamos a España tomaremos cada uno la posición que nos cuadre. Entonces podrán y deberán los partidos hacer su juego, y el porvenir de España dependerá de la limpieza con que se haga. Si procedemos como seres civilizados, hemos de conseguir grandes cosas; si nos empeñamos en dejar libertad al anarquista que todo español lleva dentro, nos tendrá que imponer la cordura quien pueda hacerlo.

Este es, compañeros, el mensaje, modesto en la forma, como corresponde a la talla de quien os lo expone, pero de vastas ambiciones ideológicas también, como de un español que aprendió su socialismo en las candentes aulas de Piamonte, 2.

Me he abstenido de hablar de las víctimas del franquismo, de las víctimas en mayor grado, de los fusilados, de los que en las prisiones van mureindo lentamente en espera de que el mundo y sobre todo sus compañeros que tuvieron la suerte de escapar a aquel infierno hagan algo práctico para liberarlos del suplicio. Me he abstenido, digo, de tocar este tema porque se derrocha tanta palabrería sobre ello, que se hace difícil tocarlo sin que las palabras suenen falsas y tontas. Pero si será bueno recordar aquí, que el Jaime Vera y, claro, yo como afiliado, hemos intentado hacer algo eficaz en favor de estas víctimas, sin que nuestro llamamiento haya encontrado eco en quienes tenían que prestarnos una necesaria colaboración para tener algún éxito. Ni siquiera para esto ha podido haber acuerdo... Pero a pesar de todo, compañeros. Vivirá el Primero de Mayo. (Grandes aplausos.)

Nuevas generaciones surgen. Una reconsideración de las pasadas experiencias se hace precisa antes de proseguir nuestras tareas por la República y por el Socialismo. Siempre creí —y hoy más que nunca— que la unión socialista española sea posible con una limitación de objetivos, curados de demagogias y mediante la organización adecuada al duro camino del exilio.

(grandes aplausos).

EN LOS ESTADOS UNIDOS SE ACOGE CON FRIALDAD LA PETICION DE CREDITOS QUE HACE FRANCO

Según "U. S. News and World Report", de 27 de mayo de 1949, la España de Franco ha vuelto a perder la nueva jugada para lograr dólares de los Estados Unidos. Esta vez el dictador español se enfrenta con la realidad dura de que los Estados Unidos no están dispuestos a adelantarle el dinero que necesita para mantener funcionando su régimen.

La peseta, la moneda española, está perdiendo valor. Las raciones de alimentos han llegado al nivel bajo del hombre. La falta de primeras materias, de fuerza motriz, de transportes y de maquinaria han agravado aun mas el paro de las industrias, al paso que el crédito de la nación se hunde más y más. En vista de ello, los hombres de negocios en España están apremiando a Franco para que se quite de en medio y permita que gobiernen otras personas. Pero el dictador está renuente a hacerlo.

Cuando los agentes de Franco llegaron no hace mucho a los Estados Unidos, la colocación de dólares a Franco parecía tan segura como en el mismo Banco. Aquéllos venían con una idea nueva, la de que España compraría con gusto el sobrante de algodón, de trigo, de grasa y de maquinaria en momentos en que tales sobrantes está creciendo, con la sola condición de que los Estados Unidos adelantaran los dólares.

Los españoles ofrecieron desde un principio comprar 40 millones de *bushels* de trigo, 300.000 balas de algodón y grandes partidas de grasas y de aceites. La compra inicial habría de alcanzar a 200 millones de dólares. Muchos miembros del Congreso se manifestaron interesados. Después, los españoles añadieron que su plan se podría ampliar hasta invertir 1.250 millones de dólares en los Estados Unidos, la mayor parte de ellos en equipos eléctricos y de transporte, en maquinaria textil y en otros artículos importantes. Todo esto, decían ellos, encaja muy bien en el plan del presidente Truman para que los Estados Unidos ayuden al desarrollo de los países atrasados.

Todo pareció admirable hasta que los agentes de Franco y sus amigos llegaron al Banco de Exportación e Importación, en el que se supone que está el dinero. En este Bnaco se les hicieron unas pocas preguntas.

El reintegro del préstamo, incluso uno inicial de 200 millones de dólares, era cosa que preocupaba a los del Banco. El Banco de Exportación e Importación ha prestado a Italia menos de 100,000 dólares sólo después de una investigación minuciosa sobre la capacidad de Italia para reintegrarlo, y a primera vista era claro que España parecía ofrecer aún menos garantías que Italia en cuanto a tal seguridad.

Los dólares de las ventas españolas de corcho y de aceite de oliva no cambian el panorama. El comercio con Argentina y con Inglaterra era de consideración, pero no cubría los créditos que aquellos países tienen abiertos a España. La Argentina sola le tiene prestados a España 309 millones de dólares. Además, al gobierno de Franco no le queda en su tesoro más oro que algo menos del equivalente de 55 millones de dólares. Los congresistas habían hablado de las reservas españolas de uranio y de otros minerales estratégicos, pero no había nada que hiciera creer que España tuviera mucho uranio, y muchas de las minas españolas de cobre y otros metales son propiedad de extranjeros, no de españoles.

Los agentes de Franco explicaron que el plan de su Gobierno era reintegrar el dinero a los Estados Unidos, pero no antes de que España estuviera de nuevo recuperada económicamente mediante un amplio programa de desarrollo. Esto significaba más créditos de los Estados Unidos, hasta un total de 1.250 millones de dólares. Los banqueros les expusieron que el Banco de Exportación e Importación no tenía disponible más de 960 millones de dólares y que serían preferidos los países amigos que demostraran ser buenas inversiones; y que España, mientras esté gobernada por Franco, es un país de crédito tan bajo, que el dictador había tenido que depositar recientemente en Londres oro por valor de más de 25 millones para poder obtener de un banco de los Estados Unidos un préstamo privado de 25 millones de dólares.

Al fin los agentes de Franco salieron del Banco de Exportación e Importación con las manos vacías, sin siquiera haber llegado a formalizar la petición del préstamo que esperaban conseguir.

Y todavía sufrieron otro desengaño los españoles. En la Asamblea de las Naciones Unidas no se lograron las dos terceras partes de los votos necesarios para la proposición que hubiese permitido a las naciones miembros acreditar embajadores en Madrid, y por consiguiente sigue en pie la resolución de 1946 condenatoria de la dictadura de Franco como aliada de la Alemania nazi. Esta resolución no impide al dictador de España mantener en Wáshington un embajador extraoficial, un ex ministro de Estado; pero siempre será un mancha en la hoja de servicios de Franco, un obstáculo que le impedirá conseguir en los Estados Unidos los dólares que quiere.

Es de esperar un nuevo intento de lograr un préstamo para España. Franco tiene necesidad urgente de dólares; puede que el "generalísimo" esté dispuesto a reorganizar su gobierno e incluso a retirarse a un segundo plano con tal de conseguir un préstamo. Sin embargo, las posibilidades futuras de préstamo a España es muy probable que se reduzcan a pequeñas cantidades, tal vez 40 millones, para compras de algodón; pero le será difícil lograr préstamos de consideración, que son los que necesita el "generalísimo" para mantenerse en el poder.

NECROLOGICA

Ramón Herreros

En Madrid ha fallecido recientemente nuestro compañero Ramón Herreros Meléndez, que fué tesorero de la Federación Gráfica Española hasta el final de nuestra guerra.

Herreros había desempeñado también cargos en la Juventud Socialista y en la Asociación del Arte de Imprimir de Madrid.

La noticia de su fallecimiento causará en cuantos le trataron el mismo sentimiento que nos causa a nosotros, que registramos con dolor la pérdida de un excelente camarada.

Luisa Zubeldia de Bilbatúa

El día 3 del corriente falleció en México, a los ochenta años de edad, doña Luisa Zubeldia Oraa, viuda de Bilbatúa, madre de nuestros compañeros Demetrio Luis y Antonio Bilbatúa, éste diputado a Cortes por Pontevedra, fusilados los tres al comienzo de la sublevación franquista.

Al entierro civil asistieron muchos y significados elementos de la emigración republicana.

El Círculo Jaime Vera y nuestro Grupo Parlamentario enviaron una corona, como expresión de cariño a la memoria de una madre ejemplar, que habiendo sufrido por la república la pérdida de tres hijos y los sinsabores del destierro, se mostró siempre animosa, lo que la granjeó grandes simpatías.

A sus familiares, y especialmente a su hija Margarita, enviamos la expresión de nuestra condolencia.

Fernando de los Ríos

Como final de una larga dolencia que le tenía postrado, ha fallecido en Nueva York Fernando de los Ríos, último embajador de la república Española en los Estados Unidos, donde desde 1939 se consagraba a actividades culturales.

A su entierro, que reunió a la mayor parte de la colonia republicana española, asistieron nuestros compañeros Negrín y Vayo.

Con la muerte del ilustre profesor, cuya personalidad política destacó singularmente en la lucha contra el caciquismo granadino y contra la dictadura de Primo de Rivera, desaparece una de las principales figuras de la democracia española.

LA CONTRAOFENSIVA ANTIFRANQUISTA EN LAS NACIONES UNIDAS

Publicamos en esta página diversos documentos e informaciones que dan cuenta de lo que ha sido —y de quiénes la han impulsado— la contraofensiva antifranquista en las Naciones Unidas, desarrollada en el punto neurálgico y de mayor importancia: los Estados Unidos.

Las gestiones del compañero Lamoneda y su intervención entre los elementos sindicales, demócratas y progresistas norteamericanos; el telegrama que éstos enviaron al Presidente Truman, exigiendo una actitud digna en el caso español; el artículo del compañero Alvarez del Vayo en "The Nation", que levantó ampollas y sacudió la conciencia de los vacilantes... El sumario queda incompleto. Pertenece, por ahora, al capítulo de episodios para la Historia. Pero en él está la infatigable actividad de los compañeros Negrín y Vayo con los amigos internacionales, algunos de gran peso e influencia en la ONU; la pasión por la España Republicana de nuestra amiga Freda Kirchwey y del grupo de demócratas que la secundan, que pusieron en juego toda su influencia para evitar que la Delegación norteamericana votara a favor de la resolución brasileña; y la acción de todos los hombres y mujeres de Estados Unidos que no aceptan que su país sea abogado del franquismo.

TRAS UN BRILLANTE INFORME DE NUESTRO COMPAÑERO LAMONEDA NUESTROS AMIGOS AMERICANOS DECIDEN INTENSIFICAR SU ACCION

El Comité de Amigos de la República Española, que presiden William L. Shirer, el reputado comentarista de la radio americana, y Freda Kirchwey, directora de "The Nation", celebró una reunión extraordinaria el 31 de marzo, con vistas a la acción a desarrollar en ocasión de la reunión de la Asamblea de la ONU. Fueron invitadas y asistieron a la reunión distinguidas personalidades políticas y sindicales, representantes de la Iglesia protestante, figuras del periodismo y las letras.

Entre los asistentes se hallaban, el Presidente de la Liga de los Derechos y Libertades Civiles, Roger Baldwin; el Presidente del Amalgamated Bank de la CIO, Mr. Nisselson; el Obispo Presidente de la Iglesia Metodista, Dr. Oxnam; el Presidente de la Federación de Iglesias Protestantes., Dr Henry Atkinson; el antiguo propietario del periódico "Star" Joseph Barnes; la dramaturga Lillian Hellman, uno de los autores de teatro de mayor éxito en los Estados Unidos; el escritor James Warburg, la conocida filántropa Elinor Gimbel, el Sr. Leland Stowe, notorio director de la política extranjera del "Reporter", y otras figuras del periodismo y de la política. Del Grupo Socialista español en los Estados Unidos estaban, además de su Presidente y Secretario, compañeros Ovidio Gondi y Dr. Manrique, Jenaro Artiles, actualmente profesor de la Putney School, venido expresamente a Nueva York para asistir al acto, y Alvarez del Vayo.

Las invitaciones habían sido cursadas para oir un informe de nuestro compañero Ramón Lamoneda, secretario del PSOE, requerido expresamente por el Comité para que se trasladase a Nueva York e informase sobre los distintos aspectos del problema español.

Freda Kirchwey hizo la presentación del orador en una breve alocución a sus compatriotas americanos que puede resumirse en las siguientes palabras:

"Por mucho que se cuente y se recuenten los votos en la ONU, la pura verdad es que el mantenimiento o la destrucción de la resolución de 1946 sobre España depende enteramente de la delegación de los Estados Unidos. La responsabilidad es toda nuestra y el resultado de las gestiones a desarrollar sin pérdida de tiempo, dirá si las fuerzas que eligieron al Presidente Truman son capaces o no de impedir que bajo su Presidencia la democracia española sea traicionada una vez más. Por eso, después de la reunión de hoy, voy a permitirme mantener el contacto con todos ustedes y con otros elementos que me han significado su conformidad, a fin de ejercer en las próximas semanas una acción conjunta y constante".

Nuestro compañero Ramón Lamoneda presentó su informe en español, que iba siendo traducido, mientras hablaba, por el conocido escritor y antiguo militante del movimienito trade-unionista británico Ralph Bates, autor de una de las novelas más populares sobre la guerra española. He aquí los más importantes extractos de dicho informe:

Nuestro compañero Lamoneda inicia su exposición con breves frases de cortesía hacia los organizadores de la reunión, que personaliza y encarna en la periodista Sra. Kirchwey.

"No voy a descubriros nada nuevo. Ustedes conocen como yo cuál es la situación de España desde que perdió sus libertades. Pero conviene puntualizar en qué medida esa situación se ha agravado. Poco antes de salir de Francia hemos hablado con un delegado nuestro en el interior, que nos dijo, en síntesis:

Sigue imperando el terror.—*Bastan dos ejemplos: Eibar, ciudad de unos 20,000 habitantes, tenía en 1936 seis agentes de Policía secreta; ahora está vigilada por 112. Irún, ciudad fronteriza con Francia, está invadida por una cantidad de fuerza pública superior a su población civil: Policía uniformada, Policía secreta, batallones de los regimientos de Sicilia, Castilla, Bailen; zapadores, dos secciones de artillería de sitio. Las prisiones están abarrotadas en todo el país. El campo de concentración de Nanclares de Oca (Vitoria) está siempre lleno. Siguen imponiendose trabajos forzados. Se fusila continuamente, y es muy raro salvar algunas vidas, como recientemente las de los militares sindicales Satue y Nadal, gracias a una rapida y energica movilización internacional.*

Continua la ruina economica.— *La produccion en zonas tan industriosas como Vizcaya está reducida a dos jornadas y media por semana, no sólo por la escasez acidental del fluido eléctrico, sino por la inestabilidad de los negocios, por la falta de créditos bancarios. Aunque parezca paradójico, hoy es un negocio reducir los equipos de personal, y como, por demagogia, las autoridades franquistas prohiben los despidos, los patronos ofrecen el pago de una anualidad como indemnización a los obreros que voluntariamente rescinden su contrato de trabajo.*

Persiste el hambre.—*Un kilo de pan, alimento básico en el hogar obrero, cuesta ocho pesetas, porque siendo pequeñísima la ración que da el Gobierno, hay que adquirirlo en el mercado negro con salarios de evidente insuficiencia: el término medio de ellos es el de 9.75 pesetas un campesino, el de 11.50 un peón y el de 25 un obrero calificado. Basta calcular el valor oro de la peseta para darse cuenta de que tales salarios son salarios de hambre.*

Aumenta el éxodo al extranjero.— *Los españoles buscan una salida por donde pueden. Unos pugnan por ser inscritos en las agencias de emigración a la Argentina; los más no esperan y toman clandestinamente el camino de la frontera pirenaica, en marchas penosas y aveces trágicas. Por los Bajos Pirineos, al SO. de Francia, pasan todas las semanas unas 250 personas; más de trescientas son detenidas en la montaña por los agentes de Franco. Por lo demás accesos de esa frontera, la proporción es la misma. España huye, aterrada y famélica.*

Continúa la intolerancia religiosa. —*La Iglesia católica ejerce un poder social omnímodo. Los creyentes de otras religiones o los no creyentes se ven rodeados de una hostilidad brutal.*

España está sometida, aprisionada por una especie de aparato ortopédico que la inmoviliza y la asfixia. Son métodos nazis los que se emplean contra su libertad. Y los métodos nazis no han permitido ni en Alemania ni en Italia que el pueblo rompa sus cadenas por sí mismo. La Resistencia francesa tuvo un eficaz auxilio exterior. Lo tiene la Resistencia griega, respaldada por fronteras propicias y aun amigas. La Resistencia española está enmarcada en un círculo de hierro. La frontera portuguesa le es hostil; la francesa sólo le sirve de válvula de escape, pues las autoridades francesas se limitan, por razones fáciles de comprender, a respetar generosamente el derecho de asilo. No se puede, pues, esperar milagros de la Resistencia española, aun siendo verdaderamente tenaz y heroica, como lo es. La ayuda exterior es necesaria, decisiva. Los republicanos españoles, angustiados, dirigen la vista a los demócratas de todo el mundo que pueden prestarles auxilio.

Pero tal ayuda, queridos amigos, es actualmente, en lo sindical, casi nula. El comercio exterior de Franco —su exportación y su importación— no tiene puertos cerrados por el boicot obrero. La Federación Sindical Mundial se limitó en su Congreso de Praga a dejar prácticamente esa acción al arbitrio de las centrales nacionales, que en general se han abstenido de realizarla. Y en lo político, débil. La condenación del régimen de Franco no tiene la resonancia suficiente. Algunas organizaciones, como la Comisco, por ejemplo, la formulan con tales timideces de expresión, que parece como si ya se tratara de un tema enojoso.

A nuestro juicio, y no por interés de exilados, sino por sentimiento objetivo de demócratas, la acción sindical contra Franco, o sea contra el islote fascista que sobrevive en Europa, debiera ser persistente y enérgica. España era una República de trabajadores no porque lo dijera la letra de su Constitución, sino porque nació gracias a la fuerza numérica de sus dos grandes centrales obreras —UGT y CNT— que la instauraron con sus votos, la defendieron con las armas y la harán posible el día de mañana con la potencia social que suponen cinco millones de trabajadores organizados, disciplinados y con una vieja educación ciudadana. La organización obrera mundial debe defender lo que era algo salido de su extraña.

Se nos reprocha que nuestra causa tiene en los partidos comunistas y en los países del Este europeo grandes simpatías y que ello puede dar a nuestra lucha una significación soviética o sovietizante. Queridos amigos, un pueblo encadenado no puede ni debe rechazar ninguna ayuda, ni el aceptarla y agradecerla significa hipoteca del futuro. Cuando el mundo, en 1942 y 43, anhelaba la rápida derrota de Hitler, no recuerdo que ningún demócrata celoso del mañana dijera a los rusos: "No ataquéis". Por el contrario, con lógica ansiedad se les pidió que atacaran, y que atacaran pronto. Si la causa española quedase como un slogan comunista, no sería tanto por la acción comunista como por la inacción de muchos que se llaman demócratas.

Estamos en un momento crucial. Sectores importantes pretenden atenuar o anular la resolución de la O. N.U. de 1946. Es en algunos países de América, que tanta influencia espiritual recoge de España y a la que tanto interesa la inmunidad al contagio falangista, donde se inicia esa marcha atrás. En las versiones que la Prensa da de esos intentos de levantar a Franco se advierte una cautela, una prudencia, en fin, una vacilación que no es otra cosa que temor a una repulsa popular ante lo monstruoso del intento. Esa vacilación señala el camino a nuestros amigos; adelantarse a la maniobra poniendo en pie a esa opinión temida. Eso es lo que os pido con urgencia.

Ese es el deber de hoy. En los días que sigan, la ayuda a la España republicana debe continuar. Al decir la España republicana, no me limito a señalar a la del interior, a la que yo llamaría la España encadenada, para distinguirla de la España peregrina, de la que vive en el destierro, de la que ha salido de España sin que España haya salido de ella. "Ser desterrados —dijo alguna vez Víctor Hugo, que conoció también la expatriación— es verse escogido por el crimen para representar el derecho". La emigración nuestra está constituída por profesores, militares leales a su promesa, funcionarios fieles al Estado, artistas identificados con el sentimiento profundo de su pueblo, obreros especializados y conscientes; una buena parte de lo mejor del país. Abandonarlos a sus propias fuerzas es como si un ejército menospreciase sus segundas líneas o sus servicios de retaguardia. La República española es un todo, siempre, naturalmente, que personifique la Resistencia y no la claudicación, siempre que represente una España combatiente, fiel a sí misma y a lo que ha significado en la Historia, como la que hemos concebido y como la que preside y alienta nuestro infatigable amigo Alvarez del Vayo.

Cualquiera que sea el porvenir próximo, nuestra lucha no tendrá tregua. Yo, que os hablo hoy en mi condición genérica de republicano, sé que nuestros compatriotas están influídos por la vieja escuela socialista española, que tiene como emblema el yunque. Un gran poeta del pueblo, Joaquín Dicenta, ya desaparecido, como sabéis, escribió para nuestros almanaques obreros algo así:

Hijo, te voy a enseñar
la rueda de la existencia:
Cuando seas yunque, aguanta, ..
y si eres martillo, aprieta.

Ahora somos yunque. Aguantaremos, resistiremos. Pero algún día seremos martillo, y apretando forjaremos una España eternamente libre."

Después del discurso de nuestro camarada, que fué escuchado con creciente interés, varios de los presentes formularon preguntas que fueron contestados por el orador, y finalmente se adoptaron acuerdos para ampliar la composición del Comité y sus actividades.

ESPAÑA Y LA DEMOCRACIA OCCIDENTAL

por Julio Alvarez del Vayo

El compañero Julio Alvarez del Vayo publicó este artículo en la revista "The Nation" antes de la votación en la Asamblea General de la O.N.U., una vez que la Comisión Política había aprobado la resolución a favor de Franco.

El apasionado debate sobre España fué mucho más interesante por sus implicaciones políticas que por sus resultados prácticos. A menos que durante los próximos días las fuerzas pro-Franco logren transformar las dieciséis abstenciones en votos para la resolución brasileña, la aprobación de ésta por la Comisión Política no tendrá ningún efecto. Faltándole los dos tercios requeridos deberá ser derrotada en la Asamblea General esta semana.

En ese caso la actitud hacia la España franquista seguirá siendo la misma. Algunos países, para quienes no cuentan las decisiones de las Naciones Unidas, enviarán embajadores a Madrid. Aquéllos que respetan las decisiones de la ONU se abstendrán de usar como pretexto para violarlas el hecho de que la resolución brasileña fué aprobada en la Comisión Política.

Pero, aparte de su poca importancia para las relaciones de Franco con las Naciones Unidas, el debate tendrá un resultado que ningún norteamericano debe menospreciar: despojará a los Estados Unidos del título de campeón de la democracia en la política internacional. Después del papel jugado en el debate sobre España, después de probar lo poco que importan los principios ante el imperativo de la conveniencia, este gran país no tiene mayor derecho al liderato democrático que Brasil.

Tratando de justificar la abstención norteamericana, el portavoz de esta delegación, Ray Aherton, se mostró tan huidizo e inconsistente en sus argumentos que se necesita poco ingenio para calificarlo como un avergonzado, pero no por eso menos efectivo, apoyo de la resolución brasileña. Las circunstancias en que se desarrolló la discusión no permitían una tercera postura: se votaba por el régimen de Franco, o contra él, ya que una abstención era en realidad un voto indirecto a la resolución para permitir el envío de embajadores a Madrid. Era de esperarse que la vulnerable posición moral de los Estados Unidos y de sus subordinados de la Europa Occidental y de la América Latina fuera atacada por los diversos oradores del bloque soviético.

En su segunda intervención del sábado por la mañana, Gromyko pronunció su mejor discurso de la sesión. Con un texto ya preparado, estuvo brillante y categórico. Su tesis fué esta: Si los Estados Unidos, como dicen, no están interesados en Franco como aliado militar, ¿a nombre de qué impulso masoquista continúan, un mes tras otro, en el odioso papel de protectores de su antiguo enemigo —de un dictador al que todo norteamericano decente desprecia?

Otros oradores que hablaron anteriormente, entre ellos Hoffmeister de Checoslovaquia, se refirieron al telegrama de "The Nation Associates" al Presidente Truman, condenando las vacilaciones de la delegación de los Estados Unidos y firmado por muchos dirigentes de la opinión liberal y trabajadora.

Insistentemente, Gromyko le preguntó a Atherton: ¿"Qué clase de norteamericanos representa usted aquí? No será al CIO o a la AFL, los cuales se han declarado contra cualquier debilitamiento de la resolución de 1946; ni tampoco a las organizaciones liberales de las Iglesias Protestantes". La pregunta no tenía respuesta y nadie trató de contestarla. Todas las fuerzas que eligieron al Presidente Truman habían pedido una clara posición antifranquista, y con manifiesto desprecio para su opinión el Departamento de Estado estaba dando su apoyo decisivo a la política del Vaticano y de la reacción mundial.

Dos latinoamericanos distinguidos, Dominguez Campora de Uruguay y Padilla Nervo de México, llenaron el vacío dejado por los Estados Unidos como representantes de los ideales democráticos americanos. Sin ir dirigidos directamente contra el Departamento de Estado, como los del bloque soviético, los discursos de ambos delgados fueron, en última instancia, igualmente desaprobadores. Y fué confortante ver que un Embajador latinoamericano en Wáshington ignoraba al Departamento de Estado para establecer la incompatibilidad entre las Naciones Unidas y la España de Franco.

Conciso y lógico como siempre, Padilla Nervo fué más allá de la cuestión inmediata para plantear una pregunta de la que depende todo el futuro de las Naciones Unidas. ¿Es ésta una Asamblea de naciones independientes, preguntó, capaz de decidir basándose en los hechos presentados, o es una simple máquina de votar?

Fué un tiro directo a aquellas delegaciones cuyos votos fueron arreglados por adelantado u obtenidos en los corredores con activas maniobras. El Dr. María de Diego, de Panamá, y el Dr. Carlos García Bauer, de Guatemala representantes ambos de dos países pequeños, sensibles a la presión norteamericana, denunciaron también la maniobra pro-Franco.

Tarasenko, de Ucrania y Popovich de Yugoslavia, este último hablando con la autoridad de un hombre que luchó en suelo español, apoyaron la resolución polaca —más tarde derrotada— pidiendo medidas más enérgicas contra Franco.

Inglaterra y Francia se unieron a los Estados Unidos, absteniéndose. Si la responsabilidad de la táctica abstensionista recae directamente en la delegación norteamericana, esto se debe a que la acción de Inglaterra y todavía más la de Francia, sólo es comprensible como una faceta de la política norteamericana. Muy acertadamente, el Dr. Katz-Suchy, de Polonia, recordó al delegado británico Héctor McNeil el saludo de Attlee al batallón británico cuando visitó Madrid durante la guerra española. ¿Qué otra cosa sino la influencia norteamericana pude haber inducido a los Ministros laboristas a desprestigiarse ellos mismos ante los trabajadores españoles y ante sus propios correligionarios? Pero la conducta de Francia fué todavía más humillante. Los tres partidos que forman el gabinete francés se habían manifestado contra cualquier cambio en la oposición gubernamental a Franco. En París, en el pasado otoño, supe que el Ministro de Relaciones, Schuman, había declarado ante el Comité de Asuntos Exteriores de la Asamblea Nacional que ningún gobierno podía cambiar su política en este asunto sin correr el riesgo de una crisis ministerial.

Pero el sábado pasado el Sr. Chauvel invirtió la antigua posición de su país.

Hay que buscar un nombre nuevo para la coalición atlántica. Quizá pueda llamarse el Pacto Anti-Cominform. Pero seamos sinceros por una vez y dejemos de describir una alianza bajo la dirección de las tres potencias occidentales como una empresa para defender la democracia. Los que apoyan el pacto no pueden hablar de democracia, si, tres semanas después de haberlo firmado, los Estados Unidos, Inglaterra y Francia combinan sus fuerzas para ayudar al último fascista.

UN TELEGRAMA AL PRESIDENTE TRUMAN

Cincuenta personalidades norteamericanas de diversos medios sociales —entre ellas líderes sindicales como Green y Murray— enviaron al Presidente Truman el 28 de abril, desde Nueva York, el siguiente telegrama:

"Querido señor Presidente: Los que suscriben le piden encarecidamente que dé instrucciones para poner término a las actuales maniobras norteamericanas, encaminadas a hacer entrar a la España de Franco en las Naciones Unidas por la puerta trasera.

"Bajo su dirección, desde 1945 los Estados Unidos han reafirmado cinco veces su condena del régimen de Franco y su decisión de no admitir a España en las Naciones Unidas mientras este régimen permanezca en el poder. En diciembre de 1946, los Estados Unidos, por instrucciones suyas, apoyaron la afirmación, establecida en una resolución adoptada por la Asamblea General, de que "por su origen, su naturaleza, su estructura y por su conducta general, el régimen de Franco es fascista, a semejanza de la Alemania nazi de Hitler y de la Italia fascista de Mussolini y fué establecido gracias a la ayuda recibida de éstos".

"De acuerdo con este criterio, las Naciones Unidas, con el apoyo de los Estados Unidos, decidieron descartar a la España franquista de las agencias subsidiarias de las Naciones Unidas y recomendaron la retirada de los embajadores y ministros plenipotenciarios de Madrid.

"Unicamente la expresión más vigorosa de nuestro odio al nazismo y al fascismo puede hacer que en el país y en el extranjero se tenga confianza en nuestras profesiones de fe democrática...

"Usted, Sr. Presidente, está en condiciones de fortalecer la acción de las fuerzas democráticas de España y de todo el mundo denunciando la dictadura de Franco y dando instrucciones firmes... para que la resolución de 1946 se mantenga intacta.

Franklin P. Adams, Samuel Hopkins Adams, Dean Alfange, George E. Axtelle, Roger Baldwin, William Rose Benet, Edward L. Bernays, Fanny Borden, Catherine Drinker Bowen, Van Wyck Brooks, James B. Carey, Zechariah Chafee Jr., Leo M. Cherne, John L. Childs, Marc Connelly, Albert S. Coolidge, George S. Counts, Helen Gahagan Douglas, Clark M. Eichelberger, Dorothy C. Fisher, William Green,, Harold Guinzburg, Fowler V. Harper, Earl G. Harrison, Leon Henderson, Josephine Herbst, Bishop Henry W. Hobson, Laura Z. Hobson, Chet Holifield, Howard Mumford Jones, Frank E. Karelsen Jr., Freda Kirchwey, Alfred Kreymborg, Harry W. Laidler, John T. Latouche, Alain Locke, Archibald MacLeish, Thomas Mann, Lewis Mumford, Philip Murray, Allan Nevins, Bishop G. Ashton Oldham, Jacob S. Potofsky, Walter Reuther, Mrs. Oliver Sabin, Abram L. Sachar, Leland Stowe, Louis Untermeyer, Carl Van Doren, Mrk Van Doren."

EDITORIAL

LA CAUSA DE LA REPUBLICA TRIUNFO, A PESAR DE DON DIEGO MARTINEZ BARRIO

Las Naciones Unidas en su última asamblea del mes de mayo acordaron mantener la condenación taxativa del régimen franquista hecha en 1946. No vamos a creer que este triunfo lo obtuvo nuestra causa por razón de mera justicia. Al contrario, las intrigas de los agentes del general y la secreta complacencia de ciertas delegaciones democráticas, entre las que no faltaron algunos miembros de la representación norteamericana, estuvieron a punto de darle la victoria al grupo de naciones que encabezaba el Brasil y que se lanzaron a fondo para rehabilitar, en la medida de lo posible, al cómplice de Hitler y Mussolini. Hubo mucha maniobra en los pasillos y oficinas de Lake Success. Las grandes democracias persistieron en la política de Pilatos, sin dejar la táctica del doble juego. En el caso concreto de los Estados Unidos hubo delegado que gestionó entre los diplomáticos de los países de Hispanoamérica votos para Franco, acaso porque sea política del Departamento de Estado el considerar favorable a los intereses de Wáshington una coordinación de dictadores hambrientos o de gobiernos de fortuna. Siempre sería someter a la ley de la necesidad y del contraste unos pueblos envilecidos y unos déspotas dispuestos a venderse a la más sólida, opulenta y democrática república del mundo.

No podemos negar que la opinión pública norteamericana no estaba conforme con la tendencia de su delegación. Ni que en el seno de ésta hubo quien recogió aquel honrado sentimiento y lo hizo presente en las altas esferas del gobierno. Las declaraciones del Secretario de Estado Dean Acheson, en vísperas de la votación, arrojaron agua fría sobre los intrigantes y facilitaron nuestra endeble victoria. Endeble por la abstención de las grandes democracias y por el espíritu de solidaridad que ciertas repúblicas, hijas de Bolívar y San Martín, pero siempre expuestas a los cuartelazos, prestaron al mílite de la Madre Patria.

Por nuestra parte, es decir, en nombre de la República y del desgraciado pueblo español, hubo una difusa acción oficial y una intensa acción extraoficial. El hombre pequeñito y melenudo que dirigía la primera tuvo ocasión de comprobar el resultado de ciertas declaraciones apresuradas y que se refirieron al cambio de régimen de un país hasta entonces amigo de la República. El no haber guardado silencio en aquella oportunidad, dió origen a un resquemor que fué hábilmente aprovechado por Franco y sus amigos hispanoamericanos. Para conseguir votos en América nada mejor que sacar partido de una intromisión impertinente. Justa en orden a los principios, pero impertinente en orden a la discreción que un gobierno en el exilio pendiente del hilo de los reconocimientos, debe guardar.

Las gestiones extraoficiales fueron eficaces por motivos contrarios a los del gobierno republicano. Si los nombráramos, heriríamos la modestia y el desinterés de quienes venían trabajando en los círculos políticos y diplomáticos de Wáshington y las Naciones Unidas sin otra credencial que la de su republicanismo. Ahora bien, estos gestores pudieron a duras penas remover el mayor obstáculo que se les ofrecía: a saber, la indiferencia inspirada por el actual gobierno republicano. En las Naciones Unidas, las delegaciones estaban perfectamente informadas de que el equipo Albornoz era algo así como el último residuo del régimen republicano. No se trataba de un gobierno sino de una agencia en liquidación. Entonces hubo que recurrir a todas las tretas que la diplomacia y el buen sentido aconsejan en semejantes casos. El gobierno, en tanto gobierno, podía ser una cosa adjetiva y residual, la consecuencia de un aparato de legitimidad administrado con los pies, pero ello no quitaba que el pueblo español siguiera siendo víctima de un régimen fascista, hijo de una traición, ni borraba la responsabilidad de las Naciones Unidas que se habían constituído para restablecer la libertad y la democracia en el mundo. Esta argumentación básica, abonada por fuertes datos sobre la situación de España y la miseria, ruina y desgarramiento general causados por el franquismo, sirvió de reactivo a los perplejos y ayudó a nuestra Causa. Franco no logró triunfar en las Naciones Unidas ni en Wall Street, donde el banquero señor Moreno solicitaba varios centenares de millones de dólares para apuntalar al Estado azul.

Fué la República y el pueblo español los que triunfaron, a pesar de don Diego Martínez Barrio, quien como de presidente interino sólo ha sabido seguir una política interina, una política sin energía, sin inteligencia y sin fe... A la vista del forcejeo, penoso para los republicanos, que se produjo esta vez en las Naciones Unidas, no nos sentimos obligados a confundir las instituciones, cuya vigencia siempre defendimos, con los magistrados que las representan. Estos han perdido todo derecho a nuestro respeto a partir de 1945, cuando en virtud de una lamentable zancadilla apartaron del gobierno al único auténtico hombre de Estado de que disponíamos, el que sirvió para la lucha cuando muchos políticos claudicaban y el que justamente había restaurado las instituciones en el exilio, a fin de que recobraran la fuerza y el prestigio que las circunstancias exigían el año en que la guerra acabó. Esta finalidad fué traicionada por el señor Martínez Barrio. Desde Giral a Albornoz, pasando por Llopis, los gobiernos parecieron atenerse a una sola consigna: debilitar el sentido de nuestra lucha, brindar pactos a los monárquicos, con lo que la sombra de los Borbones vino a cubrir el cuerpo sangrante de la República, traficar con nuestros muertos y nuestros ideales...

Con frecuencia, nos preguntamos: ¿qué misteriosos poderes han hecho que el señor Martínez Barrio aparte invariablemente del gobierno a las fuerzas virtuales de la República, los hombres de la resistencia, y que, en cambio introduzca en sus gabinetes a casadistas, o sea la gente que entregó al invicto Madrid, "capitulards", políticos de combina y de chanchullo, en lugar de políticos de combate?... Nos referimos, naturalmente a los agiotistas del posibilismo y de la puerta abierta. Las cosas han ido de tal forma que ya apenas queda una tertulia de amigos, la que pese a su dispersión conserva el nombre de gobierno, y cuya subsistencia prácticamente depende de un problema de contabilidad. Cuando se gaste el último ochavo ¡Kaput!... Tal es la obra del señor Martínez Barrio, lo que le tiene que agradecer el pueblo español...

Por todo lo cual, nos vamos sintiendo exentos a la disciplina institucional y llamados al camino de la lucha, sin compromisos, "ligeros de equipaje", como decía el poeta, porque ya no es posible combatir con esa carga muerta que representan las instituciones inoperantes, o si se prefiere, los espectros vivos, los zombíes que actúan como instituciones.

Cascabel

COPLILLAS DE LA "CONSIENSIA"

Soy la Consiensia con "s",
consiensia de la consiensia,
por eso me encomendaron
una República en prenda.

¡Oh, Seviya, Seviyia!...
Altas torres, azucenas.
Junto al río se desfloraba
noche a noche mi consiensia.

Una gitana me dijo:
"Tienes un pico de estrella,
una guitarra en la boca
con farsetes de consiensia".

Y desde entonces me impuse
redimir con mis endechas
al pueblo, pueblo, que oía
las coplas de mi consiencia.

Fuí concejal, diputado,
y de Lerroux el reserva,
el niño republicano
torero de la consiensia.

Fuí templario y anarquista,
maestro en cosas secretas,
un Buda con un diamante
en... la frente, la consiensia.

Lema de don Alejandro:
Violar novicias madreras.
Lema mío: defender
el virgo de mi consiensia.

Cuando don Ale saltó
a la orilla de la CEDA,
yo me quedé entre los tontos
mientras reía mi consiensia.

Así hermanos, conseguí,
de todas las presidencias
republicanas el fruto
que cuadraba a mi consiensia.

Tengo un mérito muy raro,
versación y entendederas,
hablar sin decir nada
en nombre de la consiensia.

Y cuando Azaña fué el verbo
y Don Inda fué la verba,
y Negrín la recia acción,
yo fuí, lo mío, la consiencia.

Vacié los nidos de antaño,
y soy la gallina reina
que empolla gobiernos blancos
a tono con mi consiensia.

Mientras haya presupuesto,
haré honor a la bandera
Lo de honor es un decir,
me refiero a la consiensia.

Político guitarrista,
templario por peteneras,
si revienta España es cosa
que no atañe a mi consiensia.

Estepas de cruces, llanto,
desesperación y pena...
Esto me suena a una frase,
con que triunfó mi consiensia.

Soy filósofo, el tresillo
alivia las horas yertas.
Mis responsabilidades
se acunan en mi consiensia.

Cuando me echen alzaré
mis honradas posaderas
oferentes al martirio
supremo de la consiensia.

—Díme qué has hecho Alvarito.
—Valera, traeme las cuentas.
¡Ay, que pesados deberes
impone el tener consiensia!

Soy la consiensia con "s",
consiensia de la consiensia,
Por eso me encomendaron
una República en prenda!...

EN TORNO A LAS FUERZAS

LA DESINTEGRACION DE LOS BLOQUES

por Enrique Angulo

Dos objetivos fundamentales hemos asignado a nuestra tercera fuerza: salvar la paz y traer el Socialismo conservando la libertad. Queremos lo primero porque, al punto a que ha llegado la ciencia de la destrucción, una guerra entre los dos grandes bloques de nuestro tiempo sería la liquidación de la humanidad. Y por considerar que el Pacto del Atlántico es un instrumento peligroso para la paz y para el Socialismo lo hemos condenado. Pero, a la vez, condenamos bastantes aspectos de la política del bloque soviético, aspectos que son producto directo de una demagogia furibunda y de un dogmatismo intolerante.

Creemos que en la actual situación del mundo las grandes movilizaciones de masas en defensa de la paz son un acto acertado y provechoso. El que millones de seres digan por boca de sus representantes que con ellos no se cuenta para la guerra tiene bastante importancia. Pero la eficacia y virtualidad se pierde cuando se hacen con signo unilateral, con el evidente fin de insistir en los peligros que entraña la política de uno de los bloques y silenciar por completo los entrañados en la del otro. Los grandes congresos pro paz que se vienen celebrando, no obstante que en ellos se dicen grandes verdades, producen la impresión de actos de propaganda soviética. El análisis de las causas de la grave situación actual queda trunco y sus resultados despiertan sospechas muy fundadas. No cabe duda que el imperialismo capitalista es un grave peligro. Esto se dice y se repite en estos congresos. Pero lo que no se dice es que también es una seria amenaza para la paz la existencia de regímenes dictatoriales en los que el pueblo no tiene ni voz ni voto; en los que la nación está sometida a una intensiva propaganda unilateral que todo lo deforma y lo acondiciona a los fines del núcleo dirigente, al que se supone virtudes de sabiduría infalible; en los que toda la energía y la dinámica de la sociedad, encerradas en un molde de hierro, son conducidas según la inspiración de unos jefes indiscutibles; en los que el dogma cierra el camino a todo pensamiento libre. En una palabra, la paz también corre sus riesgos al existir sistemas que han suprimido, al tiempo que la libertad de explotar, otra serie de libertades sin las cuales el hombre retrocede y el estado actúa, en diversos asuntos, en forma reaccionaria.

Nos parece bien, sin embargo, que en Nueva York, París o Londres se oiga la voz de millones de personas protestando contra la política armamentista e imperialista. Ello es un freno y hasta pudiera ser una garantía. Lo malo está en que en Moscú, Varsovia o Sofía no pueda producirse nada parecido. ¿Acaso no sería beneficioso que en estos países se pudiera pedir libremente a los gobernantes comunistas que atemperaran su demagogia y su intransigencia? Para terminar con el tema citaremos un caso que demuestra palmariamente el sentido unilateral de los congresos pro paz. En ninguno de los celebrados recientemente se ha aprobado una resolución que pidiera a la URSS el levantamiento del bloqueo de Berlín. Y sin embargo, bien claro estaba que la comedia berlinesa era uno de los factores más importantes de la tensión internacional. Bien claro estaba que el bloqueo de la que fué capital de Alemania era un elemento tan perturbador como inútil.

Como lo está viendo todo el mundo, el camino de la paz no es el de los congresos pacifistas de propaganda partidista. La URSS, levantando el bloqueo de Berlín, ha hecho muchísimo más en pro de la pacificación del ambiente internacional, que todas las magnas asambleas a que nos hemos referido. Este es el verdadero camino para llegar al desarme: el de la transacción y la negociación. El aislamiento por tiera de los sectores occidentales de Berlín —arma de presión soviética para evitar que Estados Unidos, Inglaterra y Francia llevaran a cabo sus planes de formación de un estado separado en la Alemania Occidental, y restablecieran la industria del Ruhr para beneficio de su programa económico y belicista— ha sido un fracaso. Y desde el primer momento se vió que era contraproducente. Las tres potencias occidentales se apresuraron a proclamar que mientras subsistiera la situación creada en Berlín, jamás negociarían. La tensión subió al punto máximo. Cada cual hacía de una parte de Alemania su feudo particular. La guerra fría se calentaba peligrosamente. La elaboración del Pacto del Atlántico se precipitaba. Y Franco era un beneficiario de este estado de cosas, mientras los republicanos españoles veían alejarse toda posibilidad. Además, la URSS seguía provocando la enemistad de parte de las fuerzas antinazis de Alemania, política que empezó cuando en su zona de ocupación prohibió la existencia de un partido social-demócrata.

Ahora, cuando en París se está negociando de nuevo y cuando la tensión internacional ha decrecido sensiblemente, es imprescindible hacer el balance para evitar la repetición de situaciones tan angustiosas y graves. A la auténtica tercera fuerza se le plantea un problema de táctica dentro de su zona de acción de hoy, que es exclusivamente la de la opinión pública, donde ésta puede manifestarse y actuar. La auténtica tercera fuerza no cuenta en la actualidad con ningún gobierno, aunque en algunos haya hombres que piensan como nosotros. Pues bien, el objetivo es que las masas repudien todos los aspectos negativos de las políticas de ambos bloques. Hay que conseguir que las masas no se entreguen cándida y torpemente a uno u otro bloque, dándole su apoyo material y moral. La opinión pública debe rechazar la falacia de que el Pacto del Atlántico es una garantía de paz, pero tampoco debe aceptar que la política soviética es la acertada y la conveniente para la pacificación y la libertad. Ambas políticas persiguen fines y emplean métodos condenables. Y aunque una —la del imperialismo capitalista— lo haga en mayor grado, la sola táctica oportuna en esta materia es la oposición a las dos alternativas del dilema, con lo cual éste pierde su razón de ser y su vigencia.

Esta oposición de la auténtica tercera fuerza a los dos bloques, definiendo en todo momento cual es la solución conveniente para salvar la paz, constituirá un serio factor de pacificación. Y la pacificación es absolutamente necesaria para que se desintegren internamente los dos bloques, lo que constituye en realidad uno de los fines de la auténtica tercera fuerza. Por desintegración entendemos el estallido de las contradicciones que en su seno encierran estos dos conglomerados que hoy presentan una apariencia de solidez. Lo que se denomina Occidente sólo ha podido llegar a su cohesión actual, reflejada en el Pacto del Atlántico, gracias a la tensión torpemente mantenida por los soviéticos. Lo que se llama Oriente ha podido evitar mayores desgajamientos —el de Tito no puede ser un fenómeno aislado— gracias a que el núcleo más imperialista del capitalismo, aprovechando la favorable situación de la postguerra, logró imponer su política agresiva y dominadora a toda una serie de fuerzas vacilantes.

Pero ambos bloques empiezan a comprender que sus tácticas no eran buenas. Empiezan a comprenderlo porque las condiciones económicas y sociales del mundo han seguido una evolución —lógica y previsible— y ya no permiten más intentos de expansión y dominio. Lo que corresponde a la tercera fuerza es contribuir a la aceleración del proceso, a que el viraje —comienzo de la desintegración interna de los dos bloques— occidental y oriental se acentúe.

Ante esta perspectiva, la auténtica tercera fuerza debe emprender la marcha sabiendo dónde quiere llegar y organizándose para ello. En lo internacional —que es en lo que estamos— no puede propugnar más política que la del mutuo respeto entre las naciones y la lucha por la eliminación de los factores fascistas, imperialistas, expansionistas y dogmáticos. Bien evidente es que el imperialismo capitalista —por naturaleza mediatizador de naciones y apuntalador de regímenes reaccionarios—, constituye un enemigo fijo y constante. Pero a la vez hay que señalar que en el sistema soviético también falta ese respeto entre iguales en derechos y obligaciones —igualdad siempre relativa, pero dentro de unos límites claros— que es la única base de la paz y la concordia internacional. El caso de Yugoslavia basta para demostrarlo. El sistema leninista no tenía —no podía tenerla— doctrina para las relaciones entre naciones seguidoras de los mismos fines de eliminación del capitalismo. Y como todo mundo nuevo sale del viejo —y el proceso de la evolución es largo y durante él muchos factores del antiguo régimen siguen vigentes—, las naciones de la órbita soviética siguen moviéndose en este aspecto, entre varios otros, con un lastre evidente de épocas pasadas, de soluciones para situaciones antiguas, sin hallar la fórmula nueva y distinta, la que corresponde al socialismo.

Porque, en último análisis, la paz está consustancialmente unida al socialismo y a la libertad.

Llegados a estas alturas, se presenta el momento de ceñir el problema a la realidad española, a la hoy y a la más o menos previsible del mañana. Hay que hablar ya de la auténtica tercera fuerza española, de su perfil y de sus fines. Hay que intentar una definición, paso previo para darla forma orgánica y ponerla en marcha. Antes de pasar a ello —que será en ocasión próxima—terminaremos hoy, todavía dentro del campo internacional, diciendo que como republicanos españoles los de la auténtica tercera fuerza debemos huir de caer en las aberraciones que las propagandas de los dos bloques propician al calor de las difíciles situaciones que provocan. Concretamente nos referimos a Berlín, por ser éste uno de los temas de mayor resonancia de nuestra época. Ha habido españoles republicanos que se han dejado despistar y han caído en la aberración. Berlín era para ellos más importante que Madrid. Sin tener presente que lo que en la tumba de Hitler está en juego no tiene —no puede tenerla— la importancia de lo que se ventila en Madrid. El problema nuestro tiene un valor universal que supera a cualquiera de los que en la actualidad están planteados. Y la fórmula Berlín o Madrid que empleamos, quiere decir, en suma, que lo peor que pueden hacer los españoles republicanos es meterse en el atolladero creado por los dos bloques, para perecer en él bobamente.